



PANDEMIC CREATIVE WRITING



ESCRITURA CREATIVA PANDÉMICA



VOL. 1

POESÍA EN NASHVILLE

PANDEMIC CREATIVE WRITING

~

ESCRITURA CREATIVA PANDÉMICA

~

VOL. 1

Los textos de la presente antología fueron concebidos en el primer taller de escritura durante tiempos de pandemia organizado por “Poesía en Nashville” (junio-julio 2020)

The texts in this anthology were written during the first workshop on creative writing during pandemic times organized by “Poetry in Nashville” (June-July 2020)

WRITERS / AUTORES:

Bárbara Navaza
Caroline Carlson
Daniel A. Romero Suárez
Elvira Aballí Morell
Eugenia Zavaleta Lemus
Marcela Castaño Vélez

EDITOR:

Daniel A. Romero Suárez

SPONSORED BY THE CURB CENTER FOR ART,
ENTERPRISE & PUBLIC POLICY
AT VANDERBILT UNIVERSITY

*This work is licensed under CC BY-NC-SA 4.0. To view a copy of this license,
visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>*

All the works published here are owned by their authors
No portion of this book may be reproduced without the formal consent
of the authors

“#cuarentena” and “Mar y Urticaria” were translated by *Conor Harris*
The rest of the translations were made by the authors
and reviewed by *Conor Harris*
conorcraigharris@gmail.com

Book design by *Elvira Aballí Morell*
aballimorell@gmail.com

Cover design by *Daniel A. Romero Suárez*
poesia.nashville@gmail.com

Nashville, TN, 2020

*Ahora, cuando la verdad de la ciencia que me hurga es insoportable,
yo, descompuesto y rabioso, pido a los doctores que me crean que
la gente no muere de un órgano enfermo
sino de un órgano que inicia una secreta metamorfosis
hasta ser animal maduro y dispuesto a abandonarnos.*

José Watanabe

Agradecimientos

The Curb Center for Art, Enterprise & Public Policy de la Universidad de Vanderbilt hace posible las actividades de “Poesía en Nashville”. Quiero agradecer personalmente a Kimberly Kane y Alexandre Frenette, quienes confiaron en mi propuesta de talleres de escritura creativa en español. El proyecto tomó forma gracias a la inspiración, consejo y apoyo iniciales de Keitlyn Alcantara. Más importante aún, “Poesía en Nashville” no existiría sin las escritoras que participaron del primer taller, cuyos resultados se muestran en la presente antología.

Acknowledgements

The Curb Center for Art, Enterprise & Public Policy at Vanderbilt University makes “Poetry in Nashville” possible. I want to personally thank Kimberly Kane and Alexandre Frenette, who trusted in my proposal for creative writing workshops in Spanish. The project took shape thanks to the initial inspiration, advice and support of Keitlyn Alcantara. More importantly, “Poetry in Nashville” would not exist without the writers who participated in the first workshop, the results of which are shown in this anthology.

Daniel RS

Índice / Contents

Bárbara Navaza

<i>Piel</i>	7
<i>Skin</i>	8
<i>Mal rayo te parta</i>	9
<i>A Pox on You</i>	12

Caroline Carlson

<i>La ansiedad nunca se escapa</i>	15
<i>Anxiety Never Escapes</i>	16
<i>Un mes</i>	17
<i>One Month</i>	18

Daniel A. Suárez Romero

<i>Carga viral</i>	19
<i>Viral Load</i>	20
<i>Where Are You From?</i>	21
<i>Where Are You From?</i>	22

Elvira Aballí Morell

<i>#cuarentena</i>	23
<i>#quarantine</i>	25
<i>Mar y Urticaria</i>	27
<i>Sea and Urticaria</i>	28

Eugenia Zavaleta Lemus

<i>Mi dolor</i>	29
<i>Miedo</i>	30

Marcela Castaño Vélez

<i>Ritmos y lazadas</i>	32
<i>Rhythms & Loops</i>	34
<i>Tu tristeza quebrando mi corazón</i>	36
<i>Your Sadness Is Breaking my Heart</i>	37

<i>Autores / Authors</i>	38
--------------------------------	----

Piel

Bárbara Navaza

La piel nos une con todo aquello
que nos sobrepasa.
La piel arde, suda, sangra,
se estremece,
siente.

Es la frontera quebradiza,
porosa,
que tamiza las caricias
y las convierte
en espasmos erizados.

La imaginación nace en la piel
y es capaz de hacer hervir la sangre
y sus imágenes y sus sonidos
nos distancian, y nos acercan,
y nos balancean
con el ritmo y con el sabor
de los abrazos prohibidos,
y nuestras pieles se funden
en suspiros de resistencia,
de rendición e incertidumbre.

Y así nos encontramos
imaginando la piel,
rechazando el olvido.

Que nuestro acercamiento
sea humilde pero decidido,
prudente pero sincero,
como el beso a un enfermo.

Skin

Bárbara Navaza

Our skin binds us
to everything beyond us.
Our skin burns, sweats, bleeds,
shivers,
feels.

It is the fragile border,
porous,
that sifts caresses
transforming them
into bristling spasms.

Imagination is born in the skin
and can make blood boil
and its images and sounds
set us apart and bring us together
and make us swing
to the rhythm and the flavor
of forbidden embraces,
and our skins melt
into sighs of resistance,
of surrender and uncertainty.

And so here we are,
imagining our skins,
rejecting oblivion.

Let's draw nearer
humble but determined,
careful but sincere,
like a kiss for the sick.

Mal rayo te parta

Bárbara Navaza

Recuerdo

aquellos ojos gitanos,
clavándose en esta carita de paya,
gritando sin palabras:

“¡Los médicos
no le pueden decir eso a una!

¿Me estás diciendo que voy a morir?
¿Qué mi vida está acabada?

¡Mal rayo te parta!”

Si fuera mi vida la sentenciada,
Soñaría con volver a Galicia,
a esa tierra verde y húmeda,

de lluvia meiga,
donde el mar
dibuja sonrisas playadas.

de sal y frío,
de mujeres trabajando
con agua en los tobillos.

En nuestro mar, se mece
esa muerte agridulce
esa añorada morriña
que permanece
en todo aquello que hemos perdido

al salir, al cruzar
esparciéndonos en la distancia.

En las noticias dicen
que las fronteras se cierran.

En las noticias dicen
que nos echan
a ninguna parte.

Nuestros visados no valen.
Nos botan de aquí
y no nos dejan volver allá.
Parálisis de paradoja poética.

Mayorías hechas minoría
consumidas por una sombra
de precariedad naturalizada.

La sombra no reside ya
en el diagnóstico del médico
ni en la comparación de nuestro ser
con un paciente
higienizado, normativo
congruente,
siempre mejorable.

La sombra la proyecta
el golpe del dinero
que cura a unos pocos
y enferma a muchos otros,
otros cuya vida no se lamenta
en la mesa de las decisiones.
La sombra lo inunda todo

todo lo borra,
la habitación entera,
el pasillo,
y las huellas de ese camino
que hicimos juntos, al andar.

No caminamos por igual.
Unos fluyen,
otros huyen
o se esconden

o mueren
en fronteras que lloran sangre oscura
esa misma sangre que tiñe
el mar
el desierto
las vallas
los muros
¡la Tierra entera!

¿Qué pasa entonces?
¿Qué prueba necesitamos
para saber
 que este caminar,
que la dirección
de nuestros pasos
engendra sombras
 en nuestro ser,
en las entrañas mismas del alma?
“¡Mal rayo te parta!”

le gritó
al médico,
la gitana.

A Pox on You

Bárbara Navaza

I remember
those Gypsy eyes
plunging into this gorgio's face
screaming wordlessly:

“Doctors
cannot say that to someone!

Are you telling me I'm going to die?
That my life is over?

A pox on you!”

If my life were so condemned,
I would dream of returning to Galicia,
that green and humid land,

where the rain is a witch
and the sea
draws coasts smiling.

A land of salt and cold
of women working,
their ankles soaked.

In our sea,
a bittersweet death sways
a yearning, a homesickness

that lingers
in everything that we have lost

leaving, crossing
scattering ourselves into distance.

I heard from the news
that the borders are closing.

I heard from the news
that they're casting us out
to nowhere.

Our visas are invalid.
We are expelled from here
and cannot return to there.
Paralysis of a poetic paradox.

Majorities made a minority
consumed by the shadow
of naturalized precarity.

This shadow no longer dwells
in the doctor's diagnosis
nor in the comparison of ourselves
to a sanitized, normative,
congruent,
always improvable
patient.

The shadow is cast
by the force of money
which saves some
and makes many others ill,
others whose life goes unmourned
at the decision-making table.
The shadow inundates everything,

everything is erased
the whole room
the hallway
and the footsteps on this path
that we made together, walking.

We walk differently.
Some people flow
others flee
or hide

or die
on borders that bleed darkly
the same blood that stains
the sea
the dessert
the fences
the walls
the whole Earth!

So what is happening?
What proof do we need?
to know
that this walking
that the direction
of our steps
engenders shadows
in our very being,
in the entrails of our very soul
A pox on you!
screamed
the Gypsy woman
at the doctor.

La ansiedad nunca se escapa

Caroline Carlson

Era una muchacha inocente que soñaba con tener todo bajo control en medio de una pandemia global. Escuchaba la música a todo volumen en el coche, felizmente inconsciente del dolor de la rodilla al empujar el gas. Emocionada de que después del 5º viaje al complejo médico este verano, ya no necesitaba un GPS para encontrar los edificios. Caminó hacia el ascensor, “¡Uy! Olvidé mi máscara”... cojeó de regreso al coche y se puso la máscara. “Qué fácil es olvidarse de esa cosa”... pensaba.

Estuvo en el consultorio del médico, a la espera del análisis de la resonancia magnética. Acababa de enviar un Snapchat cuando entró el médico. Hola María, ¿cómo está?... pues muy bien,... y ¿qué tal las pruebas? Bueno, es qué, parecen completamente normales. Veo un poco de inflamación, pero no hay ningún daño profundo,... recomendando la fisioterapia.

“Pero ¿qué? ¿Qué dices?” pensaba. “¿Cómo que no hay nada? 11 meses de dolor y \$3,000 dólares ya desperdiciados en la terapia física. ¿Qué hago ahora?” El médico continuaba hablando con una sonrisa ignorante, pero la paciente no estaba escuchando... ¿cómo podría? Las gafas estaban completamente brumosas a causa de la respiración pesada escapando de la máscara —no podía ver nada. Al limpiarlas, se dio cuenta de que ya había comenzado a llorar. Ya no tenía vuelta atrás, su ansiedad la abrumó y las técnicas de respiración para controlarla fueron inútiles con la máscara sofocante. Se sintió enjaulada bajo la tela estampada— atrapada por esos ojos rojos que han llegado a definirla de nuevo. Trató de resistir, pero solo la empeoró... porque la ansiedad nunca se escapa de la máscara.

Anxiety Never Escapes

Caroline Carlson

She was an innocent girl that dreamed of having everything under control amidst a global pandemic. She listened to music at full volume in her car, blissfully unaware of the pain in her knee as she pushed on the gas. Excited that after this summer's fifth trip to the medical complex, she no longer needed a GPS to find the buildings. She walked toward the elevator "Oops! I forgot my mask"... She limped back to the car and put on her mask. "It's so easy to forget the thing"... she thought.

She was in the doctor's office, waiting on the analysis of her MRI. Just after she sent off a Snapchat, the doctor entered the room. "Hi Maria! How are you?"... "I'm doing alright... but how were my images?" "Well, I mean, they look completely normal. I see a bit of inflammation but there is no serious damage... I recommend physical therapy."

"What? What are you saying?" she thought. "What do you mean there is nothing there? With 11 painful months and \$3,000 dollars already wasted on physical therapy. What am I supposed to do now?" The doctor continued on in ignorant bliss, but the patient was not listening. How could she? Her glasses had fogged over completely from the heavy breaths escaping her mask —she couldn't see a thing. Upon cleaning them, she realized she'd already begun to cry. There was no turning back, as anxiety overcame her and her breathing techniques were completely useless under the suffocating mask. She felt caged in under the printed fabric —trapped by those red eyes that once again had come to define her. She tried to resist, but it only made it worse...because anxiety never escapes the mask.

Un mes

Caroline Carlson

09 de febrero, 2060

Me levanté hoy con muchas ganas —no porque esté feliz (obviamente... sólo tengo un mes de vida)—, sino porque sé con certeza que el peor día de mi vida ya ha pasado. La noticia de mi enfermedad degenerativa nos afectó a todos, pero especialmente a Olivia.

11 de febrero, 2060

Les dije a mis amigos que no voy a hacer el ensayo clínico para una nueva droga. Sofía me dijo que estaba cometiendo un gran error y no pude convencerla de lo contrario. ¿Cómo le dices a tu mejor amiga que preferirías morir?

14 de febrero, 2060

Fui con Olivia al mercado de productores. Vimos unas semillas de tomates y pepinos y sugirió que empezamos un jardín. Me parecía una idea tonta crear un huerto en nuestro pequeño balcón. Además, es el medio del invierno.

19 de febrero, 2060, mi cumpleaños.

Tuvimos una gran fiesta... Aparentemente los 60s son los nuevos 50s. Mi madre me regaló un libro sobre las montañas más altas de los Estados Unidos. Tendré que saltar a la parte sobre Denali en Alaska, dado que sólo tengo unas semanas más de vida. En cuanto a las otras montañas, supongo que las puedo visitar en mis sueños muy pronto.

29 de febrero, 2060

Puedo sentir que ha llegado mi hora. Estoy lista, sin duda. Estoy preparada para morir, para dejar de respirar, para dejar de ser. Estoy lista para haber escalado mi última montaña y haber terminado mi último libro. Estoy preparada para haber descargado mi último lavavajillas y haber hecho mi última mierda....

Pero en fin,... no,... no estoy preparada para romper los corazones de mis seres queridos... Les quiero tanto...

One Month

Caroline Carlson

February 9th, 2060

I work up today terribly eager —not because I am particularly “happy” (obviously, ... I only have a month to live)—, but because I know for certain that the worst day of my life has already passed. The news of my degenerative disease affected everyone, but especially Olivia.

February 11th, 2060

I told my friends that I am not going to do the clinical trial for the new drug. Sofia told me I was making a terrible mistake and I couldn't convince her otherwise. How do you tell your best friend you would prefer to die?

February 14th, 2060

I went with Olivia to the farmer's market. We saw some tomato and pepper seeds and she suggested we start a garden. I thought it was a ridiculous idea to grow a garden on our tiny balcony. Plus, it's the middle of winter.

February 19, 2060, my birthday

We had a huge party... Apparently the 60s are the new 50s. My mom gifted me a book about the tallest mountains in the United States. I'll have to skip to the part about Denali in Alaska, since I only have a few weeks left of life. As for the other mountains, I suppose I can see them in my dreams soon enough.

February 29, 2060

I can tell that my time has come. I am ready, without a doubt. Ready to die, to stop breathing, to stop being. Ready to have climbed my last mountain and finished my last book. I am ready to have unloaded my last dishwasher and to have taken my last shit.

But in the end... no... I'm not ready to break my loved ones' hearts. I love them terribly.

Carga viral

Daniel A. Romero Suárez

Luego de un sueño intranquilo
—dientes caídos, sudores anormales—
Aquella mañana desperté
Y mi saliva había perdido su inocencia.

Mis encías impermeables
Escapan del tóxico líquido.

Segrego veneno a través de glándulas invisibles.
La muerte baila en pequeñísimas partículas.
Cada vez que hablo, cada vez que respiro.
Cuando toso, sonrío o lloro.

Mis gestos son una amenaza de salud pública.
Mi tartamudez un tratamiento médico.
Mi timidez un eficiente antiviral.
Y una tela arrugada protege al mundo de mi saliva.

Viral Load

Daniel A. Romero Suárez

After restless dreaming
—sagging teeth, abnormal sweating—
I awoke that morning
And my saliva had lost its innocence.

My impermeable gums
Escape from the toxic liquid.

I secrete poison from invisible glands.
Death dances in tiny particles
Every time I speak, every time I breathe.
When I cough, smile, or cry.

My gestures are a threat to public health.
My stuttering a medical treatment.
My timidity an efficient antiviral.
And a wrinkled cloth protects the world from my saliva.

Where Are You From?

Daniel A. Romero Suárez

¿Y qué es un país, si no una línea en un papel?
Una línea como la que crea dos triángulos
A partir de un perfecto cuadrado.
La geometría fue siempre violenta,
Incluso en la primaria.
La profesora usaba una regla
Larga,
Pesada,
Dibujar,
Dividir,
Cercenar.
Recuerdo la tiza cortando la pizarra negra.
Y una simple línea era suficiente.
Era la diferencia entre aprobar
Y la decepción.
Entonces, yo pregunto:
¿Qué es un país, si no unas líneas en un papel?

Where Are You From?

Daniel A. Romero Suárez

And what is a country but a line drawn
on a piece of paper?
A line like the one that creates two triangles
From a perfect square.
Geometry was always violent,
Even in elementary school.
The teacher used a rule
Long,
Heavy,
To draw,
To divide,
To mutilate.
I remember the chalk cutting the blackboard.
And a line alone was enough.
It was the difference between passing
And disappointment.
So, I ask:
What is a country but a line drawn
on a piece of paper?

#cuarentena

Elvira Aballí Morell

Sí nunca habíamos visto la vida como ahora sabíamos los que no estaban pero no prestábamos atención a los que ya estaban porque a fin de cuentas están ahí ¿no? hoy los miras diferente intentas adivinar el enigma durante todo el día el ritmo cuando la vecina vieja te cuenta por Zoom sus achaques te concentras en la boca las manos las cejas el color del vestido las canas que han ganado terreno durante la cuarentena hasta que tus ojos se fatigan y dices ya es mejor ir al hospital que está más limpio ¿no? te miro de manera distinta menos conforme más ambiciosa teníamos razones para deambular y apretarnos siempre me ha gustado abrazar sentir el olor de los poros y del pelo a veces no me gusta y paro de estrechar a esos extraños contra mi pecho cuando mi madre me abraza el mundo mejora su olor es único y desde que me fui lo busco en todos los abrazos de mujeres maduras si me preguntas que es lo que mejor sé hacer te diré que conocer gente nueva encuentro seres itinerantes acabados de salir de la olla de presión ah hoy mis memorias de Facebook rescatan Machu Picchu mi profesora ha notado la doble c en Macchu no no era en Picchu o en Macchu déjame ver Google *las alturas de macchu picchu* All *La vida efímera en Las Alturas de Machu Picchu* no *Alturas de Macchu Picchu (álbum)* - Wikipedia no *The Heights of Macchu Picchu | poem by Neruda* no *Chilean Poet Pablo Neruda reading his poem* no *Alturas de Macchu Picchu – Poemas de Pablo Neruda* ahg dónde tengo el libro internet no sirve de nada días de fulgor vivo en la intemperie de los cuerpos me apetece viajar todavía los libros lo posibilitan olfateo el cedro lo húmedo de la sala de la Biblioteca de Vanderbilt las lámparas y ese olor a polilla muerta que inunda los estantes fumigados y limpios mi madre me abraza antes de dormir y sus exotoxinas se quedan en mi cabello curvo y sueño yo corría poco de pequeña caminé tarde a los 18 meses y medio según mami tus primeros pasos fueron 18 ah caminé a los 18 meses mi madre siempre estaba ahí

han desanudado sus arterias mamarias
han tejido exprés güeis
para llevar su sangre
desde su cerebro hasta su dedo locomotor
la han acorazado Potemkin
y su pecho late fuera de su cuerpo
la Isla te persigue
y en vano te fuiste de ella

ay cuánto daría por un abrazo grande jugoso de esos con dos brazos no quiero seguir entre estas cuatro paredes me voy pa' mi casa quiero que me abracen me he vuelto loca en este abismo quería caminar por las montañas hablar con gente

nueva a dónde vas conejo blanco mi cuerpo-mente va al camino de Santiago a las catedrales que aguardaban mi pisada al botafumeiro ahora solo me refugio en las historias que resisten el confinamiento en los libros ya tenidos y los *Portable Document Format* en la cuarentena me he preocupado por lo oculto tras las siglas PDF ya se actualizaron las publicaciones en la cuarentena todos publican de dónde sacan las imágenes ah #tbt Alicia ha puesto que van a *bannear* TikTok coñó mira eso mi mamá esa foto mami recogía con gracia las pañoletas del suelo en un ademán danzario irremediamente repartera y guanabacoense adorable ahora que está operada a corazón abierto mujer impetuosa me ha tocado a mí sustituirla que no me pesa en lo absoluto y que lo de guanabacoense también lo llevo y que de vez en cuando especulo con algún pasillito rumbero de cuando mi madrina me llevaba de tres o cuatro años a los toques de santo sí sí tengo que llamar a mi madrina que la operaron de cáncer y le abrieron también el esternón llama chica llama ahora del otro lado de la línea telefónica solo me esperan conversaciones sobre el coronavirus seguro me dirá que me cuide que es una enfermedad muy grave y que no siga abrazando extraños.

#quarantine

Elvira Aballí Morell

Yes we'd never seen life like it is now we knew who wasn't there but we paid no mind to those that were because in the end they're there right? today you see them anew you spend all day trying to decode this enigma the rhythm of the old neighbor lady listing off her ailments to you over Zoom you concentrate on her mouth her hands her eyebrows the color of her dress the gray hairs that have conquered new territories during quarantine until your eyes tire and you say enough it's better to go to the hospital it's cleaner there right? I watch you anew too less agreeable more ambitious we had our reasons for wandering around and clinging to each other I've always cherished hugging taking in the smell of pores and hair sometimes I can't stand it and I stop clutching these strangers to my chest when my mother holds me the world gets better her smell is hers alone and since I left I search for it in the arms of older women if you ask me what I know how to do best I will tell you getting to know new people I find itinerant beings freshly freed from the pressure cooker ah today my Facebook memories revive Machu Picchu my professor emphasized the double-c in Macchu no no it was in Picchu or in Macchu let me check Google *las alturas de macchu picchu* All *The ephemeral life in Las Alturas de Machu Picchu* no *Alturas de Macchu Picchu* (album) - Wikipedia no *The Heights of Macchu Picchu* | poem by Neruda no *Chilean Poet Pablo Neruda reading his poem* no *Alturas de Macchu Picchu – Poems by Pablo Neruda* agh where is that book the internet is worthless I spend blinding days exposed to a wilderness of bodies I still long to travel so I travel through books I inhale the cedar and humidity of the reading room in the library of Vanderbilt University the lamps and the scent of dead moths that inundates the bookshelves fumigated and cleaned my mother holds me before falling asleep and her exotoxins linger in my wavy hair and I dream I rarely ran as a child I walked late at 18 and a half months according to mami your first steps were at 18 ah I walked at 18 months my mother was always there

her mammary arteries have unraveled

they've woven express ways

to carry her blood

from her brain to her fingertip

they've steeled her like Potemkin

and her chest beats outside of her body

the Isle pursues you

and you left her in vain

ay I would give so much for a big tender hug from those arms I don't want to continue stuck between these four walls I'm goin' home I want to be hugged I've

gone crazy in this abyss I wanted to stroll through the mountains talk with new faces where are you going white rabbit my bodymind is heading to Santiago to the cathedrals that awaited my footfall to the *botafumeiro* now I can only take refuge in stories that resist confinement in the books I already have and the Portable Document Formats in quarantine I've become worried about what's hidden behind the acronym PDF the posts from quarantine have already begun appearing everyone posts where they took the photo ah #tbt Alicia posted that they're going to ban TikTok fuck look at that my mom that photo mami gracefully picking up shawls from the ground with a dancing gesture irredeemably *repartera* and *guanabacoense* and adorable now that impetuous woman's had open heart surgery and it doesn't weigh on me at all that it's fallen to me to fill in for her and that I've got that *guanabacoense* touch too and that sometimes I dwell on a brief *pasillito rumbero* from when my godmother took three or four year-old me to the *toques de santo* right right I need to call my godmother that they operated on her for the cancer and they opened her sternum too call girl call now only conversations about coronavirus wait for me on the other end of the telephone line surely they'll tell me to take care of myself that it's a very serious illness and that I shouldn't be hugging strangers.

Mar y Urticaria

Elvira Aballí Morell

Mi padre siempre nos llevaba al mar. Cargaba con una nevera azul y blanca, repleta de hielo —esos pedacitos fríos que me pasaba por el cuerpo. Teníamos una sombrilla de colores, bajo la cual cabía toda la familia. Papá trataba de correrla meridianamente para evitar que el sol me dañara. Mis hermanas corrían, empavesadas de crema. Los manchones blancos desaparecían bajo las lúbricas olas del mar. Yo me quedaba, ahí, quedo, quietecito. Si regresaban mojadas tenían que secarse rápidamente y cuidar que el viento no estuviera a mi favor porque la simple gota salitrosa me convertía en una vetusta y blanca franja coralina. Me transformaba en un atolón dentado.

A lo mejor, fue mi culpa: al nacer por la urgencia de una cesárea, no adquirí las microbiotas maternas. No fui ungido en el blanco líquido de la lactancia y mi flora bacteriana quedó así, como si nada. No pasó por mí, ni yo por ella. Nadie despertó mi inmunidad. No llegué al mundo naturalmente y vivo bajo la amenaza del mar. Cuando mi cuerpo flaco entra en contacto con el agua salada me lleno de puntos rojos, de ronchas-medusa, cual fantasía de Yayoi Kusama.

Quisiera flotar en el agua. Sentir cómo las olas penetran en mis oídos y, de cara al sol, oír las comisuras de mis labios disecarse. Quiero estar a la deriva. Ver la sombrilla de colores y la nevera azul desde allá, desde el otro lado.

Los veo. Los niños corren de cara a las olas. Las niñas hacen castillos de arena y el agua fresca roza sus piecitos dejando el residuo boronilloso entre sus dedos. Algunos se besan y se abrazan al compás de las olas. Yo solo quiero poder flotar descalzo en ese vasto mundo-sorpresa, en fin, el mar.

Sea and Urticaria

Elvira Aballí Morell

My father always took us to the ocean. He would bring a blue and white cooler, overflowing with ice —those little fragments that I ran along my body. We had a small, colorful umbrella, whose shade fit the whole family. Papá tried to move it with the light to keep the sun from burning me while my sisters ran with their bodies shielded by lotion. Giant white stains, they disappeared beneath the sea's slippery waves. I remained, there, still, quiet. If they returned soaked, they had to dry quickly, careful that I wasn't downwind, because the slightest salty drop would turn me into a hoary, white coralline reef. I transformed into a toothed atoll.

Perhaps it was my own fault: born with cesarean urgency, I never acquired the maternal microbiotas. I was not anointed with lactation's white liquid and my bacterial flora remained like that, as if it were nothing. She didn't pass through me, nor I through her. Nothing awoke in me immunity. I didn't arrive to the world naturally and I live now under threat of the sea. When my lithe body makes contact with salt water I'm overtaken by red dots, by medusa-wheals, like one of Yayoi Kusama's fantasies.

I would love to float in the water. To feel the waves seep into my ears and, facing the sun, hear the corners of my mouth desiccate. I want to be adrift. To see the small, colorful umbrella and the blue cooler from over there, from the other side.

I see them. The boys run face-first into the waves. The girls make sandcastles as the chilly water grazes their little feet, leaving a crumbly residue between their toes. Some kiss and embrace one another to the rhythm of the waves. I only wish that I could float barefoot through that vast world-surprise, that is, the sea.

Mi dolor

Eugenia Zavaleta Lemus

Me duele la cabeza,
Que me duele la cabeza, le digo.
Tengo ganas de gritar, ganas de llorar,
Que no me entiende.
Tengo ganas de enterrar mi voz en las paredes
Para que entienda mi dolor.
Mi dolor es profundo como un ojo de agua,
Mi dolor es agudo como el canto de los pájaros al amanecer.
Mi dolor tiene patas y galopa, galopa, galopa,
Fuertemente sobre mis sienes.
Tengo ganas de llorar.
Mi dolor se ha quebrado dentro de mí y ha hecho un eco sordo en uno de mis oídos.
¿Quién nos mira desde arriba y quién creándonos tan frágiles
Se queda solo mirándonos
En medio de la desesperación?
Tanto dolor de muerte me está volviendo loco.
Tanta tristeza y desesperanza se hunde en la cavidad de mis ojos
Y siento que ya no puedo más.

Miedo

Eugenia Zavaleta Lemus

Suena una ambulancia cerca de casa. Él se levanta de su escritorio, donde hojeaba una revista sin leer nada, toma la cortina de la ventana. Su esposa lo ve con curiosidad y le pregunta, como quien inicia una conversación casual:

—¿Y esa ambulancia?

—No sé, —dice un poco triste y de pocas palabras— alguien murió. De nuevo, la muerte, siempre rondando nuestra puerta y nuestro vecindario.

—¿Qué va? —le dice la esposa levantándose del sofá y acompañándolo por la ventana. —¿Creés que se haya muerto? No, bueno, quizás no es algo tan grave, que no todas las ambulancias significan la muerte de alguien... solo espero que no sea tan grave.

El hombre, un poco agresivo, un poco enojado, pero a la vez triste por no poder expresar bien su dolor, dice:

—¿Y qué te preocupa? ¿Y qué si muere? ¿Qué si le dio un paro cardíaco? y ¡bum! ¡Muere!

La esposa ríe y lo agarra con ironía.

—No te pases, ¿qué? ¿amaneciste rudo hoy? ¿o qué?

—No es eso. Es que hay algo que debo decirte.

—¿A ver?

Él se aleja de la ventana y empieza a caminar, torpemente y sin saberlo, en círculos, sin dirigirse hacia ningún lado. Dejando ir las palabras al azar, sin guardar contacto visual con nada, apenas parándose de vez en cuando a pensar, mientras ve el piso, tartamudea, vuleve a empezar. Hasta que dice lo que había querido decir con sus manos, con sus pies, con su cuerpo cuando se levantó a mirar por la ventana.

—Que al menos esa persona que murió hoy quizás no lo supo, quizás ni siquiera sospechó que hoy era su último día, no sabía que la vida se le iba. Que quizás estaba dormido, o se atragantó comiendo. Quizás vivió plenamente hasta ayer y ni siquiera se dio cuenta. Pero... a mí... sólo me falta... un mes de vida. Sé que en un mes exacto... moriré. Y quería decírtelo.

—Un mes... —dice ella, siente que las rodillas le tiemblan y prefiere buscar el sofá para sentarse— ¿Estás seguro? ¿Seguro? —Repite ella, confundida.

—Sí, me lo dijo la doctora.

—¿Y cuándo lo supiste? —dice ella, llena de furor por no querer aceptar la verdad.

—Pues hoy mismo —dice él, y la agarra para contenerla, para abrazarla,

aunque no quiere perderse ninguno de sus movimientos o reacciones— y me urgía decírtelo, así podemos despedirnos treinta días seguidos, empezando desde hoy.

Pausa. Silencio.

— ¡Qué considerado! —dice ella con ironía.

Piensan. Se quedan detenidos en el tiempo, como esperando que algo pase. Se ven, pero no a los ojos, solo se ven, con la pena de quien acaba de decir algo vergonzoso. Algo que hay que tapar. Como quien no quiere hablar de algo que pasa todos los días. Se abrazan, fuerte, pero están paralizados por el miedo que envuelve una esperada muerte de cáncer. No lloran. Esperan a que el otro o la otra diga algo, que alguien grite, que alguien se queje, que alguien se lance por la ventana.

Esperan.

Esperan.

Esperan.

Como si ya estuvieran muertos.

Ritmos y lazadas

Marcela Castaño Vélez

Una temporada en mi vida más dulce que amarga, más cálida que fría, más luminosa que oscura, un baile más fascinante que trivial.

Algunas veces esto estaba en mis pensamientos, pero en este confinamiento se materializó y lo interioricé... día tras día solía decírmelo... “tu vida es un gran baile, al son que te toquen baila”. De esa manera se convirtió en mi brújula.

Mi vida, aquel gran salón de baile, donde cada día daba giros, saltos, caídas, alzadas, poses, piruetas, primera, segunda, quinta... tenía una gran ventana, la cual estaba medio abierta, apenas cabía un rayo de sol, los otros luchaban tratando de entrar por las rendijas de la madera agrietada. Pero de pronto llegó la pandemia y como por arte de magia, con el redoblar de los tambores de un mapalé resistente e irreverente, esta ventana se abre permitiendo a la luz del sol apoderarse de mi taller, de mis telares, de mis conceptos y de mis pensamientos. En un suspiro los irradió con una nueva energía, con una luz brillante, esplendorosa y reluciente donde el tiempo no era ya una excusa y lo tenía todo para entregarme a ellos. ¡Qué maravilloso es poder disfrutar mi vida entre lanas, cueros, lanzaderas, urdimbres y tramas! Ya no tenía miedo, quería gritarle al mundo y mostrarle que acá estaban mis obras, esas que cuentan mis historias ligadas a aquellas piezas de baile que avivan mis existir.

Es que tuve días tan complejos, que tienes que echar mano de tus más profundas esencias para fortalecerte y no dejarte vencer. Sentí de cerca que la vida es tan frágil que de un momento a otro se te puede escurrir de las manos y quebrantarte. Entonces pensé: ¡y qué mejor que gozar, vivir y bailar cada día, dejándote llevar por lo que te apasiona como si estuvieras protagonizando la más alucinante pieza de baile!

Pasé días evocando al son de los boleros aquellas enseñanzas de mi madre; una artista y tejedora maravillosa, incasable, perfeccionista y entregada. No solo me enseñaba técnicas, nudos y puntadas, me enseñó cómo enfrentar la vida desde un compartir. Recuerdo como si fuera ayer cuando me decía: “Marcelita, el conocimiento es de quien lo necesite y lo quiera aprender, siempre comparte lo que sabes con pasión, entrega y amor”. Un legado valioso que guardo en lo más profundo de mi corazón.

Tuve días llenos de pasión con un toque flamenco, con una rosa roja en mi cabello y zapateando fuerte con decisión y coraje. Con la firmeza que le corresponde a los nudos de mis tejidos que entre si se van cruzando para volverse fuertes ante las complicaciones y adversidades de cada baile día tras día.

Y para aquellos días de angustia y de dolor por estar lejos de casa, ¡qué mejor que ajustar las cintas de mis zapatillas de ballet, aquellas puntas que son de

amores y desamores mientras vivo aquel desgarrador final de *El lago de los cisnes* y las sangrientas ampollas en los pies que solo siento cuando pasa la adrenalina del placer de estar danzando con ellas.

Es que tejer es bailar, las lazadas se enredan con el ritmo.

Escribir es bailar, las letras se funden en las melodías.

Caminar a tu lado, mi amor, es bailar; abrazarte viendo el amanecer con sus espléndidos arreboles es bailar; disfrutar del viento mientras vemos el sol de los venados cogidos de la mano es bailar.

Bailar es contar estrellas...

Hoy te recuerdo, niña linda

Cuando estábamos en el escenario también brillábamos como si fuéramos una de ellas

Cuanta alegría sentíamos al recibir los aplausos y los ramos de flores

Aquellas que con su aromay belleza nos recordaban el aprecio y la admiración.

Hoy me atrevo a experimentar nuevas oportunidades en mi gran salón de baile para mostrar quien soy a través de mi arte. Las tomo sin ataduras, sin excusas, sin límites, dispuesta a seguir bailando al son de mis telares.

Rhythms & Loops

Marcela Castaño Vélez

A season in my life, more sweet than bitter, more warm than cold, more bright than dark, a dance more fascinating than trivial.

This was sometimes in my thoughts, but with this pandemic it materialized and I adopted it. Day after day I would tell myself: “Your life is a great dance, dance to the rhythm they play.” This thought became my guide.

My life, that huge dance hall, where every day I leapt, turned, ducked, sprang, did pirouettes, first, second, fifth positions... had an enormous, half-opened window. A single ray of sunlight could barely pass through, while the others struggled to enter through the cracks in the split wood. But suddenly the pandemic arrived and as though by magic, the window opened to the beating of the drums of an irreverent and resistant Mapale, letting sunlight overtake my study, my looms, my concepts and my thoughts. With a sigh, it irradiated them with a new energy, with a bright, splendid and shimmering light. Time was no longer an excuse, and I had everything needed to give myself to them. How wonderful it is to enjoy my life among wools, leathers, shuttles, warps and wefts. I was no longer afraid, I wanted to shout out to the world and show it my works of art, that tell the stories tied up with those dancing pieces that enliven my existence.

I have had difficult days, I needed to take hold of my deepest being to empower myself, to not let myself be defeated. I felt the immediacy of life’s fragility. That from one moment to the next it can slip through your hands and shatter you. I thought, then, that it’s better to enjoy, laugh and dance each day, letting your passions carry you away as though you were the star of the most magnificent dance!

I spent days evoking my mother’s teachings, to the rhythm of boleros. A marvelous, exemplary artist and weaver, she was tireless, dedicated, a perfectionist. She not only taught me knots and stitches, she taught me to live life sharing. I remember as though it were yesterday when she told me: “Marcelita, knowledge belongs to those who need it and want to learn, always share your knowledge with passion, dedication and love.” An invaluable legacy that I treasure in the depth of my heart.

There were days full of passion and a touch of Flamenco, a red flower in my hair as I danced hard across the floor with determination and courage. As firm as the knots of my loom that criss-cross one another to grow stronger in the face of each dance’s difficulties and complications, day after day.

And for those days marked by the anguish and pain of being far from home, there’s nothing better than to tighten the ribbons of my pointe shoes, sharpened by loves and heartbreaks as I live through the heartrending end of *Swan Lake* and

the bloody blisters on my feet, that I feel only after the adrenaline and pleasure of dancing have passed.

Weaving is like dancing, the loops mix in with the rhythm.

Writing is like dancing, the words melt into melody.

Walking next to you, my love, is dancing; embracing you as we watch the sunrise, with its splendid afterglow, is dancing; enjoying the breeze as we watch the sun of the deers, hand in hand, is dancing.

To dance is to count stars...

Today I remember you, beautiful girl

When we were performing, bright as the stars, as though we were stars ourselves.

How much happiness we felt receiving the applause and the bouquets, whose beauty and aroma reminded us of our family and friends' love and admiration.

Today I dare to experience the new opportunities of my huge dance hall, to share myself through my art. I accept them without ties, without excuses, without limits, ready to continue dancing to the rhythm of my looms.

Tu tristeza quebrando mi corazón

Marcela Castaño Vélez

Cuando miro a tus ojos y no brillan como usualmente lo hacen, siento un dolor muy profundo...

Cuando la tristeza es del ser que amas pesa, duele, es insostenible, quisieras arrancarla para que no le afectara.

Cuando es tuya es llevadera, al fin y al cabo, es tuya, y la vives como se te venga en gana. Te revuelcas con ella, luchas hasta sentir que poco a poco se apodera de tu cuerpo, pero al fin y al cabo es tuya y tú eres quien decide qué tanto se apodera de ti y hasta cuando decides cargarla, arrastrarla porque se vuelve pesada e insostenible...

Pero yo acá, mirando desde la barrera, como una espectadora que quisiera hacer mucho pero nada puede hacer. Trato de sentirla con la misma intensidad que tú, para que a ti, amor de mi vida, no te duela tanto. Pero que va la tristeza es única, punzante y dolorosa. Por más que quiera no la puedo sacar de tu corazón.

Como si fuera poco para mí sentir tu tristeza, una sombra me visita, se entromete, estropea mis pensamientos, llega a sumar... ¡Sí! Es la impotencia, esa que hace más profundo mi sentimiento y que realmente aporta tan poco... la odio porque me recuerda que no puedo arrancar tu tristeza y salir corriendo para botarla antes que nos alcances. Porque es solo tuya, tú desafortunadamente la tienes pegada y debes vivirla.... Amor, cuanto anhelo tener una varita mágica que devuelva el brillo a tus ojos y la sonrisa a tus labios color de rosa.

¡Pero no! No tengo varita, así amor: vívela, siéntela, revuélcate con ella, llora, grita, dale tiempo al tiempo, nadie más que tú sabe cuál es el tiempo adecuado, ella poco a poco, segundo a segundo va sanando, se va transformando para empoderarte y hacerte más fuerte, mientras tanto yo acá sigo agarrando tu mano, contemplando tu corazón, estrechando tu alma con un fuerte abrazo, sosteniéndote...

Amor, no tengas miedo se irá desvaneciendo y transformando poco a poco, acá estoy a tu lado amándote más que nunca, abrigándote, acompañándote, no estás solo, juntos vamos a reparar tu voz cuando se quiebre, la pintaremos con una sonrisa, aquella que fluye cuando el amor está presente y es verdadero.

Te amo, amor de mi vida, y acá estoy a tu lado.

Your Sadness Is Breaking my Heart

Marcela Castaño Vélez

When I see your eyes and they have lost their brilliance, I feel a deep pain...

When sadness touches the one you love, it is heavier, it hurts, it is unbearable. You want to tear it away from their soul.

When it is yours, it is easy to bear. After all, it is yours. You live it your way. You tumble and fight with that sadness until it overtakes your body, but in the end, it is yours, and you are who decides how long to carry it, dragging it behind you, as it becomes heavier and harder to bear.

But here I am watching from the sidelines, a bystander. I want to do something but cannot. I try to feel it with the same intensity as you, so that I might help you, love of my life, hurt less. But sadness is unique, cutting and miserable. No matter how much I wish it, I can't remove it from your heart.

As though that were not enough, a shadow visits me, forcing its way in, poisoning my thoughts, adding to it all. Indeed, this is impotence, deepening my feelings but contributing so little. I hate it for reminding me that I cannot pluck your sadness from you and dash away to dispose of it before you can reach us. But because this sadness is only yours, unfortunately, it is stuck fast to you and you must live through it. My love, I long for a magic wand that might return the brilliance to your eyes and the smile to your rose-colored lips.

But no! I have no wand. So, my love: live it, feel it, wallow in it, cry, shout, and be patient with time. No one but you can know how long is long enough. Bit by bit, second by second, this sadness will heal, it will transform into something that empowers you and makes you stronger. Meanwhile, I am here, holding your hand, indulging your heart, holding your soul tight in an all-encompassing embrace, supporting you.

Love, do not be afraid, this sadness will disappear and transform, bit by bit. I am here loving you more than ever, protecting you and accompanying you. You are not alone, and together we will repair your voice when it breaks, we will paint it with a smile, the one that flows when love is present and true.

You are the love of my life and I am here beside you.

Barbara Navaza

Es de Lalín, un pueblo de Galicia. Vivió ocho años en Madrid, donde trabajó como intérprete, traductora e investigadora en hospitales. Como tantas gallegas y gallegos, emigró a Las Américas, en concreto a Nashville, donde estudia un doctorado en antropología en la universidad de Vanderbilt. Su investigación se centra en las migraciones, la salud, y en como la teoría queer y el feminismo pueden desentrañar las dinámicas que crean y naturalizan las desigualdades sociales.

She is from Lalín, a town in Galicia. She lived for eight years in Madrid, where she worked as an interpreter, translator, and researcher in hospitals. Like many Galician women and men, she emigrated to the Americas, specifically to Nashville, where she is studying a PhD in Anthropology at Vanderbilt University. Her research focuses on migration, health, and how queer theory and feminism can unravel the dynamics that create and naturalize social inequalities.

Caroline Carlson

Es estudiante universitaria de Vanderbilt en su último año. Al terminar su formación universitaria en español y MHS (Medicina, Salud y Sociedad), quiere vivir y trabajar en un país hispanohablante antes de asistir a la escuela de medicina. No se considera escritora, pero siempre ha sido aficionada a las lenguas y literaturas extranjeras.

She is a senior at Vanderbilt University. After completing her undergraduate degree in Spanish and MHS (Medicine, Health, and Society), she wants to live and work in a Spanish-speaking country before attending medical school. She does not consider herself a writer, but has always been fond of foreign languages and literatures.

Daniel A. Romero Suárez

Llegó a Nashville desde Perú en el 2016. Es director del proyecto “Poesía en Nashville”. Actualmente, sigue estudios doctorales en la Universidad de Vanderbilt, donde estudia la representación de la enfermedad en la literatura latinoamericana contemporánea.

He arrived in Nashville from Peru in 2016. He is the director of the “Poetry in Nashville” project. He is currently pursuing doctoral studies at Vanderbilt University, where he is studying the representation of the disease in contemporary Latin American literature.

Elvira Aballí Morell

Es lingüista, ensayista, narradora y poeta visual, ha sido editora de las revistas *Afro-Hispanic Review* y *Furman 217*. Es estudiante graduada en el Departamento de Español y Portugués, en la Universidad de Vanderbilt. Ha publicado entrevistas, testimonios, artículos y poemas en varios volúmenes y revistas y su libro de poesía y narrativa, *Soledades: La isla de Prometeo*.

Linguist, essayist, storyteller, and visual poet. She has been editor of the *Afro-Hispanic Review* and *Furman 217*. She is Graduate Student at the Department of Spanish and Portuguese at Vanderbilt University. She has published interviews, testimonials, articles and poems in several volumes and magazines, and her book of poetry and narrative, *Solitudes: The Island of Prometheus*.

Eugenia Zavaleta Lemus

Estudiante del doctorado de Antropología de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, TN. Es antropóloga cultural de la Universidad de El Salvador, su país de origen. Su tema de investigación se concentra en las movilidades humanas en poblaciones jóvenes (migración, deportación y desplazamiento forzado) en Centroamérica. Desde pequeña, conoció el mundo de la literatura y empezó a escribir sus primeras composiciones a la edad de 10 años. Aunque su vida ahora está dedicada, en mayor parte, a la investigación académica, ella practica la escritura como un elemento catártico y terapéutico para su día a día. En el podcast titulado “My Humanities Moment”, reflexiona sobre cómo los libros de su infancia han influenciado su investigación. El podcast se puede escuchar en Spotify y en Anchor.

PhD student in Anthropology at Vanderbilt University in Nashville, TN. She is a cultural anthropologist from the University of El Salvador, her home country. Her research topic focuses on human mobilities in young populations (migration, deportation, and forced displacement) in Central America. Since she was a child, she has known the world of literature and started writing her first compositions at the age of 10. Although her life is now mostly dedicated to academic research, she practices writing as a cathartic and therapeutic element for her daily life. In the podcast entitled “My Humanities Moment,” she reflects on how her childhood books have influenced her research. The podcast can be heard on Spotify and Anchor.

Marcela Castaño Vélez

Es artista textil y diseñadora industrial colombiana, especializada en telar vertical, su hobby es escribir. Ha participado en tres talleres de escritura creativa en la ciudad de Nashville donde vive desde el año 2015. Publicó su obra “Faith” en la Antología *Words are Windows* en el año 2019. Actualmente, dirige el proyecto “Tejiendo con el alma”.

Colombian textile artist and industrial designer, specialized in vertical loom, her hobby is writing. She has participated in three creative writing workshops in the city of Nashville where she has lived since 2015. She published her work "Faith" in the anthology *Words are Windows* in 2019. Currently, she directs the project "Weaving with the soul."

A lo mejor, fue mi culpa: al nacer por la urgencia de una cesárea, no adquirí las microbiotas maternas. No fui ungido en el blanco líquido de la lactancia y mi flora bacteriana quedó así, como si nada. No pasó por mí, ni yo por ella. Nadie despertó mi inmunidad. No llegué al mundo naturalmente y vivo bajo la amenaza del mar. Cuando mi cuerpo flaco entra en contacto con el agua salada me lleno de puntos rojos, de ronchas-medusa, cual fantasía de Yayoi Kusama.

Perhaps it was my own fault: born with cesarean urgency, I never acquired the maternal microbiotas. I was not anointed with lactation's white liquid and my bacterial flora remained like that, as if it were nothing. She didn't pass through me, nor I through her. Nothing awoke in me immunity. I didn't arrive to the world naturally and I live now under threat of the sea. When my lithe body makes contact with salt water I'm overtaken by red dots, by medusa-wheals, like one of Yayoi Kusama's fantasies.

(Elvira Aballí Morell)

PANDEMIC CREATIVE WRITING
~
ESCRITURA CREATIVA PANDÉMICA
~
VOL. 1

POESÍA EN NASHVILLE